

# Las medidas que Europa debe tomar ante la crisis



La Unión Europea necesita que todas las políticas económicas que se adopten ante la crisis estén unificadas

## TONI COMÍN

Estos últimos meses hemos podido oír con frecuencia que en chino la palabra “crisis” está formada por dos ideogramas, el segundo de los cuales se corresponde con el primero de la palabra “oportunidad”. Cada crisis, viene a decir el idioma chino, encierra una oportunidad. Esto es especialmente cierto para los países de la UE. ¿Cuál es la salida eficaz de la crisis para los europeos? “Más Europa”, hemos repetido muchos. Pero debemos explicar bien las razones.

De entrada, habrá que reconocer que para Europa la crisis supone también un riesgo. No olvidemos la historia: cuando la de 1929, tan parecida y tan distinta a ésta, Estados Unidos reaccionó eligiendo a Roosevelt y abrazando el New Deal, mientras que Europa, incapaz de digerir el shock social de aquel crack, se encontró con Hitler en el poder y el fascismo campando a sus anchas.

Sin duda, las consecuencias sociales de esta crisis no serán las mismas que las de entonces, por algo hemos doblado varias veces nuestro nivel de vida en estos ochenta años. Pero Dios quiera que con tasas de paro al galope, los populismos de diversa calaña no hagan su agosto durante

los próximos años. Estados Unidos, por si acaso, ha tenido nuevamente la inteligencia de antaño y ha entregado el poder a Obama –lo más parecido a Roosevelt que tienen en este momento. Recordemos que fue la crisis, y no otra cosa, lo que le catapultó en las encuestas.

¿Cómo atajar los efectos de una crisis que empezó siendo financiera pero cuyos efectos ya se han trasladado, y de qué manera, a la economía productiva, es decir, a las empresas y las familias? La receta, a nivel teórico, está clara (nos la ha contado el Nobel Krugman): los gobiernos deben hacer políticas anticíclicas, con todos los instrumentos a su alcance. Con política monetaria –bajando los tipos de interés– pero muy especialmente con políticas fiscales expansivas, a través de rebajas fiscales y, por encima de todo, a través de inversiones y obras públicas. Así, las empresas, hoy paradas por falta de ventas, volverán a vender y podrán echarse a andar de nuevo. Pero ahí está el reto: en Europa estas políticas sólo tienen sentido si las hacen todos los países a la vez, ya que comparten un mismo mercado.

Si estas políticas de estímulo de la demanda agregada las hiciese un país europeo aisladamente, estando como estamos en un mercado único, podría darse el

caso de que sirviesen para reactivar las empresas del país de al lado, pero no las del propio. Recordemos las duras lecciones del primer gobierno Mitterrand, a principios de los 80: las políticas keynesianas, ésas que hoy necesitamos, sólo son posibles bien en economías cerradas, bien a nivel del mercado común.

Los gobiernos sólo estarán dispuestos a endeudarse más para incrementar el gasto público si tienen garantías de que su mayor gasto se convertirá en demanda para las empresas de la propia economía. Como se trata de economías abiertas, la única garantía de que esto vaya a ser así es que todos los países de la UE hagan este esfuerzo simultáneamente. Lo cual requiere un grado de coordinación de las políticas económicas al que los países europeos no estaban acostumbrados.

Coordinar las políticas económicas de manera eficaz significa, lisa y llanamente, estar dispuestos a tener un “gobierno económico europeo”, esa vieja reivindicación de la socialdemocracia continental. Y ¿qué es un “gobierno económico” sino una manera de adentrarse seriamente por el camino de la unión política? Ironías de la historia: la unión política, que no pudo llegar a través de la Constitución hace apenas dos años, se ha convertido hoy en una necesidad inapelable si queremos superar la crisis con seguridad –y evitar así que las sociedades europeas se conviertan en pasto del primer populista que asome por la esquina. La historia nos está esperando. □

TONI COMÍN

Diputado del Parlament de Catalunya

